

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción trimestre: España, 1 pta.; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, la de Administración á Felipe Peña Cruz.

1.º DE MAYO DE 1903

Hoy, como en igual día de otros años, los obreros organizados clamarán por una legislación que beneficie á su clase, pedirán como base de ella la jornada legal de ocho horas, pondrán ante la vista de quienes los explotan las fuerzas de que disponen y (lo que es más grave para aquéllos) á la vez que acreditarán su unidad de pensamiento y su fuerte disciplina, mostrarán más arraigado que nunca el propósito de extirpar de raíz la explotación del hombre por el hombre.

Sólo que hoy serán más numerosos, les alentará una fe mayor y se sentirán animados por la proximidad del triunfo.

Por todos los puntos del horizonte social vense claras señales de que la acción del Proletariado va á tener pronto influencia decisiva.

Todo lo que es sostén del régimen capitalista, todo cuanto en poco ó en mucho le da vida amenaza ruina.

En quiebra están los políticos burgueses, cada vez menos capaces de sortear los escollos en que por fin ha de estrellarse la nave capitalista.

En quiebra la Iglesia, de la cual se separan cada día en mayor número los infelices por ella subyugados.

En quiebra el militarismo, que no se puede sostener si no dificulta con su propia vida el desarrollo de las fuerzas productivas.

En quiebra la justicia, que á medida que extiende su acción pone al descubierto su naturaleza de amparadora y servidora de la casta que explota.

En quiebra, finalmente, los principios económicos que han servido de base al régimen individualista.

La oposición del Poder político á lo que hoy demandan los trabajadores, será muy pronto vencida. Por temor ó por cálculo, los Gobiernos todos, sean del partido que fueren, se verán obligados á ceder, y la jornada legal de ocho horas, la fijación de un salario mínimo, las pensiones para los viejos y los inválidos, el socorro ó sostenimiento de los obreros parados y otras medidas de carácter análogo tendrán necesariamente que ser dictadas.

Y logrado esto, realizada una parte del programa de la Manifestación obrera internacional, la clase proletaria, ejerciendo su acción cada vez con más imperio, recorrerá muy pronto el camino que la separe de la solución colectiva, que ha de hacer iguales socialmente á todos los hombres.

La eficacia de la jornada de hoy es inmensa. Por su carácter universal, por el alto espíritu de solidaridad que revela, por su hondo sentido revolucionario, no podrá menos de producir estos dos efectos: en el ánimo de la clase explotadora, una fuerte depresión; entre los trabajadores organizados ó activos la exaltación de su sentimiento de clase.

Ante la Manifestación de este día, los privilegiados tienen que pensar en que ha llegado la hora de dar satisfacción á los deseos de mejora de los proletarios, y en que á estos deseos satisfechos seguirá después la satisfacción de otros mayores y más tarde la pérdida total de sus privilegios.

Ante la Manifestación de hoy, los proletarios no podrán menos de recrecerse, de ver lo que han podido lograr su voluntad y su constancia, y de adquirir el pleno convencimiento de que su acción de clase

será la que obligue al vacilante Poder burgués á satisfacer pronto lo que al presente estiman de todo punto necesario los oprimidos y la que le obligará mañana, pacífica ó revolucionariamente, á desaparecer, para que, sustituido por el Poder obrero, éste cree una organización social basada en la armonía de intereses de todos los humanos.

Por eso, digan lo que quieran los burgueses, el acto de hoy representa para ellos el anuncio de su decaimiento y de su

La usura, el monopolio, el cacicazgo, como el capital, no tienen entrañas, marchan á su fin sin conocer la piedad y se alzan y ensoberbecen más ante el abatimiento de la víctima.

El usurero arrebató la propiedad; el monopolista rebaja el precio al vendedor y lo sube al comprador; el cacique somete al ciudadano y hace valer la fuerza que el subordinado le presta para afianzar su señorío; el capitalista priva al trabajador del fruto de su trabajo y con el trabajo no pagado acrece el capital y con ello su influencia.



DESPECIDO DEL TRABAJO

(APUNTE POR VICENTE CUTANDA)

próxima muerte como clase, y para los trabajadores la alentadora señal de que su fuerza crece considerablemente sin cesar y de que al impulso de ella desaparecerá para siempre el régimen capitalista.

MIRAD, ES LO MISMO

El usurero, el acaparador, el cacique no son más que formas distintas de mostrarse el capitalista en diversas esferas.

Le cantan iguales alabanzas sus acaparadores. Lo habréis oído. El usurero beneficia al acreedor; el cacique protege al ciudadano; el capitalista da de comer al trabajador; el acaparador sirve los intereses de vendedor y comprador. Y todos ellos realizan su obra mediante el contrato libre... entre la necesidad y la fuerza.

Cuentan con la misma antipatía y odiosidad. Si, principalmente, el usurero se muestra como el parásito de la agricultura, el capitalista lo es de la industria, el acaparador del comercio y el cacique de la política. Todos representan la fuerza ante la impotencia, la abundancia ante la penuria. Todos se prevalen de la ocasión y abusan de su poder, hasta con violencia de la ley. Todos ellos farsaicamente invocan el título jurídico ante el derecho vivo.

A veces, no aparece el usurero ni el acaparador; mas en lugar suyo está el corredor de uno y otro negocio; á veces, no da la cara el cacique, sino su delegado (que bien puede ser un alcalde, un diputado ó hasta el jefe del Estado); á veces no se ve al capitalista, sino el destajista, el encargado ó la empresa. En el fondo es lo mismo.

¡Lástima no exista aún unidad de miras entre los que sufren la opresión! Abomina de la usura el labrador, pero pide amparo al cacique; protesta el ciudadano del cacique, pero defiende los fueros del capital; se queja de los acaparadores el pequeño productor y el consumidor, pero ambos se avienen bien con el régimen imperante. ¡Pretensión insensata!, como si se quisiera ser libre amarrado en cadenas. La libertad política es compañera inseparable de la libre disposición del fruto del trabajo; la igualdad política resulta de la igualdad económica.

Ni la usura, ni el monopolio, ni el caciquismo desaparecerán de la tierra en tanto impere el capitalismo. Así, pues, trabajadores, explotados todos, volved la espalda á los que os prometen acabar con esos males y sostengan al mismo tiempo la necesidad impercedera del régimen capitalista.

Y si ansiáis ser libres en una verdadera democracia, si queréis acabar con los explotadores, cualquiera que sea la máscara

con que se cubren, formad en las filas de nuestro partido para luchar contra el régimen burgués, régimen de usura, de monopolio, de supeditación política, en suma, de degradación física y moral. Sólo el Socialismo redimirá la Humanidad de toda explotación.—José Verdes Montenegro.

Los intelectuales y el pueblo.

Esto de escribir cada año, cuando se acerca el 1.º de mayo, para unas cuantas publicaciones socialistas es un descanso para los que, si no comemos de la pluma, por lo menos cenamos de ella.

Pocas tareas, en efecto, más dolorosas en España que la del publicista ó escritor público que tiene que escribir para comer; porque suele suceder que el público que mejor nos paga no es al que más queremos y que, por la inversa, el público al que más queremos es el que menos puede pagar.

Los que se llaman, ó mejor dicho, los que nos llamamos intelectuales hoy en España, necesitamos una abnegación tan grande como la que necesitaría un hombre entregado á encumbradas especulaciones científicas para dedicar sus días en su aldea natal á enseñar á leer, escribir y contar y los rudimentos de las ciencias y artes á los hijos de sus convecinos y hermanos. La preocupación del literato, del publicista, del intelectual, es adquirir fama y brillo, dejar unido su nombre á alguna obra imperecedera, á algún invento, teoría, poema ó siquiera á una frase feliz que haga repetir en lo venidero: «como dijo fulano...» Y por otra parte, el pobrísimo estado de nuestra cultura patria, ó más bien de nuestra incultura, nos exige que, sacrificando la vanidad, vanidad que tan natural como es se hace justísima, que sacrificándola, digo, nos convirtamos en maestros de escuela de nuestro pueblo, en vulgarizadores y traductores de la cultura europea.

¿Ha pensado alguno de los que esto lean en el terrible drama íntimo que representa la vida de un hombre de poderosa mente, absorbido en la contemplación de algún grave problema científico, y que se vea obligado para subsistir á emplear ocho ó diez horas al día en dar escuela á niños que empiezan á leer? Pues esto que el sujeto que finjo tendría que hacer por necesidad económica deberíamos muchos en España hacerlo por necesidad moral.

Deberíamos... pero no lo hacemos sino á medias, ó no lo hacemos de ningún modo.

Por lo que á mí hace, lo confieso sin rebozo, lo más de lo que escribo tiene carácter muy poco popular y no está hecho de modo que el pueblo pueda entenderlo. Y á pesar de ello, á donde quiera que voy encuentro profunda simpatía en el pueblo, en lo que llamamos propiamente pueblo, y he recibido claras pruebas de su estimación y afecto hacia mí con todo y con haber vivido por mi educación, por mi carácter, por otras varias circunstancias, más apartado de él de lo que yo quisiera. Débese, sin duda, á las veces que he puesto mi pluma al servicio de sus anhelos, á las veces, también, en que he hecho obra de vulgarizador y propagandista.

Cuando llega este 1.º de mayo y me dispongo á satisfacer, con todo gusto y gana, á las publicaciones obreras que me piden algunas cuartillas para celebrarlo, pienso siempre en la triste condición social que mantiene así separados á los intelectuales y al pueblo y hace que mientras éste pide enseñanzas á aquéllos, no son las que pueden darle las que él más apetece; en la triste condición social que hace á la ciencia labor de protección oficial en mucha parte y la pone bajo el dominio del capitalismo.

Hay en la historia de la Revolución francesa un suceso muy significativo, y es que cuando el famoso químico Lavoisier, arrendatario general además, fué como todos los arrendatarios arrestado, por haber puesto agua en el tabaco que vendían, según se dijo, y condenado á muerte por ello, pidió quince días más de vida para llevar á cabo ciertos experimentos, y con-

testándosele que la República no los necesitaba, la guillotina le segó la cabeza. Esto ha servido para declamar contra la Revolución y la República, cuando debiera ser para lamentar un estado social que puede llevar á eso. Triste es, en efecto, que cuando un pueblo se queja de hambre y pide pan, haya quien no pueda sino decirle: «Déjame en paz, que estoy estudiando el medio de que vuestros nietos no necesiten arar ni segar para comer pan».

Una de las cosas que más enaltecerá siempre el actual movimiento socialista es el respeto que ha infundido en las masas populares hacia la ciencia, y los que se burlan necia y torpemente de la expresión de «Socialismo científico» no saben bien lo educadora que es. Malo sería que se erigiese la ciencia en ídolo, pues todos los ídolos son peores, pero es de desear que ese respeto que hacia ella se infunde, en vez de alejarla del pueblo la acerque á él.

Y siempre quedará un poso de amargura expresado en aquellas lúgubres palabras de Rousseau: los ricos y los sabios se corrompen mutuamente.—Miguel de Unamuno.

LOS ENEMIGOS DEL SOCIALISMO

Son tres: egoísmo, miseria é ignorancia. El egoísmo de los que, por hallarse conformes con la manera de ser actual de la sociedad, se oponen á toda idea de renovación social, aunque ésta sea altruista ó benéfica para sus propios contrarios.

La miseria, en cuanto atomiza conciencias ó narcotiza energías, utilizables en otro caso en pro de la idea socialista. La ignorancia, al no permitir ver la verdad y prevalerse de ella los egoístas, para hacer prevalecer el error.

El primer enemigo es el menos temible. Adolece desde luego de notable enfermedad cuantitativa, porque los contentos y satisfechos son los menos; y si hoy éstos tienen superioridad cualitativa la irán perdiendo á medida que se combatan los dos enemigos restantes.

La miseria se la bate con la acción económica; al conseguir por ésta mejoras en el salario, y con la acción política, que permite obtener leyes de protección y de interés social.

La ignorancia se la ataca, y se conseguirá casi extinguirla con la difusión de la cultura y la propaganda constante y tenaz del Partido Socialista.

Son enemigos pequeños para una idea gigantesca y el triunfo está descontado: es sólo cuestión de tiempo.—Ricardo Oyuelos.

POR UNA REVOLUCIÓN

La transformación del ambiente social en que vienen empeñados los hombres no ha producido hasta ahora frutos muy agradables sino para escaso número de personas. El portentoso desarrollo industrial, las invenciones y aplicaciones científicas, el grandísimo aumento de la producción, han creado un arsenal de medios, sumamente surtido, al servicio del individuo humano. Los recursos de toda clase con que hoy se cuenta son mucho mayores en cantidad y de muchísimo mayor poder que aquellos con los cuales antes se contara.

Pero los hombres no hemos cambiado. Seguimos siendo igual que ayer, prepotentes, egoístas, ambiciosos; y como tenemos á nuestro alcance más armas de lucha y más eficaces, tratamos de apoderarnos de ellas á toda costa para subyugar y esclavizar á nuestros prójimos, á quienes, por lo regular, damos sí este nombre, pero tratándoles de hecho como enemigos. La maquinaria social es cada día más poderosa; los maquinistas no hemos cambiado; consecuencia: que el que se hace dueño de ella la maneja torpemente y sólo para dar satisfacción á sus miras ambiciosas y de prepotencia. Se ha producido una verdadera revolución en el mundo de fuera, mas ha continuado invariable y sin revolucionar el de dentro, efecto de lo cual existe entre ambos un desequilibrio al que se debe poner término.

Se hace necesaria en el alma de las gentes una revolución profunda, paralela y proporcionada á la revolución externa que los modernos cambios sociales han traído. Hay que buscar el modo de que el hombre de ayer y de hoy, espíritu inferior y grosero, que toda la vida la convierte en lucha por el predominio, el goce privativo, la esclavitud ajena, sustituya un hombre nuevo, de alma elevada, que se sienta de verdad hermano de sus hermanos y ante cuya conciencia la posesión de bienes y fuerzas de todo género represente, no ya exigencias y «derechos», sino «obligaciones» de estricta observancia.

En pocas líneas no es posible describir el procedimiento, los procedimientos ó caminos, mejor dicho, porque son múltiples

por donde se podrá conseguir, y yo confío en que se conseguirá, tal resultado. Lo que sí diré es que cuando el aludido género de vida impere en el mundo, estaremos á las puertas del reinado socialista, el cual, según yo me lo figuro, vendrá á ser una misma cosa con el reinado terrenal de Cristo y precisamente antagónico al de Zaratustra.—P. Dorado.

FRAGMENTO

Trabajo, tú que empleas la vida en tus tareas y todo lo que creas es útil producción, esclavizado te hallas y sin cesar batallas por destruir las vallas que impiden tu expansión.

Mientras el día viene que á tu dicha conviene, el capital te tiene sujeto á injusta ley; pero, arrogante y bravo, tú vencerás al cabo, y si hoy eres esclavo, mañana serás rey.

Alvaro Ortiz.

¡ENEMIGOS!

En todos los países ha sido propósito constante de los Gobiernos y de los elementos políticos que los forman, atraerse á la clase obrera con promesas de mejoramiento. Esa fué la política de Bismarck; esa es la política de los católicos belgas. Política que se caracteriza tanto por el ofrecimiento de reformas con cuya implantación se dice armonizar los intereses del capital y del trabajo, como por la predicación constante contra la doctrina socialista, que, á juicio de los espontáneos defensores de la clase obrera, sólo puede originar muertes, desolamientos, fieros males.

Claro es que los trabajadores que tienen conciencia de su situación han rehusado siempre esos auxilios, y fían en sus propias fuerzas la redención integral de su estado presente. Pero es un hecho que conviene recordar en todo momento la generalización de tal sistema de conducta de los políticos burgueses.

En nuestro país hállase hoy tan en uso, que no hay partido político burgués que deje de anunciar en sus programas como de inmediata realización las reformas que cree indispensables para hacer la felicidad de las clases trabajadoras. Pero la largueza que esos partidos tienen en el prometer, advierte, no ya la vacuidad de sus promesas, sino la escasa preparación de nuestros políticos en cuestiones sociales.

Respecto de este punto, basta pasar la vista por el variado surtido de proyectos que de poco tiempo á esta parte vienen pregonando nuestros eminentes estadistas.

La regulación del contrato de trabajo es el tema más en boga entre los políticos liberales y conservadores. Un ministro de los primeros llega á afirmar la necesidad de legislar sobre el particular; los segundos hablan también de ello como de cuestión palpitante; sus periódicos claman á diario por esa reforma, y hasta se discute en Academias de derecho su extensión y su alcance. Cualquiera imaginaria que el pensamiento innovador estaba ya traducido en minucioso articulado, ó, al menos, sentadas las bases para su redacción. Pues no hay nada de eso. Se trae y se lleva la cuestión del contrato del trabajo, y nadie se ha cuidado de plantearla; del problema no se conoce más que el nombre. Es uno de tantos frascos como hay en la botica de la política burguesa, que están completamente vacíos, pero con rótulo deslumbrador.

Las demás reformas que ofrecen los políticos del turno pacífico, se comprenden en el título genérico de leyes protectoras; pero los proyectos que de ellas se conocen, como el relativo á las huelgas y á las Asociaciones, evidencian que la protección es siempre para los capitalistas.

Otros políticos, enmascarados con el calificativo de demócratas, hablan en sentido radical de reformas en las grandes propiedades agrícolas, demostrando así su incapacidad para gobernar y su desconocimiento de la realidad. Lo primero, porque representando una política burguesa no podrían ir contra esa misma clase cuando les confiara el poder. Lo segundo, porque la propiedad rural, por grande que sea, no es susceptible hoy de colectivización: formada aquélla en nuestro país más por causas históricas que por influjo del capitalismo, faltan elementos que hagan posible esa reforma. Hablárse de colectivizar las fábricas, y aun sería el proyecto prematu-

ro en nuestro país, aparte de ser irrealizable por un partido burgués. ¿Cómo entonces prometer esas reformas en la gran propiedad agrícola?

Los elementos republicanos anuncian por su parte para el día del triunfo nada menos que el fin de la lucha de clases. Empeño heroico, cuya realización es tan fácil como el hallar una suprema fórmula que concilie las aspiraciones de los republicanos católicos con las de los centros espiritistas, que, según dicen, se presentan hoy unidos para hacer la prosperidad de los españoles.

Afortunadamente, los obreros conscientes no se dejan arrastrar por ese turbión de vanas promesas y de absurdos ofrecimientos. Conocen bien á sus enemigos, así se vistan, por estratagema de guerra, con el traje de la democracia.—Rafael García Ormaechea.

Á los trabajadores españoles.

Por considerarlo muy justo, y faltos además del tiempo necesario para ponerla particularmente en conocimiento de las colectividades obreras de nuestro país, insertamos la comunicación siguiente, que nos ha remitido la Junta Directiva de la Unión General de Trabajadores de la República Argentina, y que dice así:

Buenos Aires, 30 de marzo de 1903.

Á la Junta Ejecutiva del Partido Socialista Español.

Compañeros: La Unión General de Trabajadores de la República Argentina, en ocasión de la fecha de 1.º de mayo, elegida por el proletariado mundial para afirmar su condición de clase asalariada, ha resuelto pedir á los Poderes públicos la derogación de la inicua ley de expulsión de extranjeros, que pone al arbitrio de la autoridad policial la vida y la libertad de los trabajadores radicados en el país.

Con este objeto y á fin de que nuestra actitud sea eficazmente secundada por nuestros compañeros del Viejo Mundo, os pedimos que en ese día formuléis un orden del día por la cual los trabajadores de ese país se adhieran á nuestra protesta.

Igual comunicación hemos pasado á nuestros compañeros de Francia y de Italia.

Vuestro y de la emancipación obrera.—Por la Junta Ejecutiva, FELIPE GAUNA, secretario general.

LA LOCURA EN LA HISTORIA

La oveja loca que nace en el ganado humano es, según la expresión de Tarde, la que le guía y conduce en su marcha por el mundo.

Admira conocer el número de genios verdaderamente enajenados registrado por los sabios. Mucho mayor sería el de los tipos atenuados, si, como afirma Crichton Brown, el número de estos matoides es doble que el de los locos declarados.

Comte, Musset, Lamb, Lenan, Lucrecio, Molière, Richelieu y Shelley se vieron sometidos á la locura con exaltación.

Miguel Ángel, Burns, Beethoven, Coleridge, Cromwell, Chopin, Cooper, Chatterton, Gray, Litz, Leopardi, Mill, Newton, Poë, Rossini, Rafael, Rousseau, Schiller, Schumann, Schopenhauer, el Tasso, fueron víctimas de la locura con depresión ó melancolía.

Pausanias, Bruno, Keats, Hoffmann, son otros tantos casos de delirios sistemáticos.

Biran, Renan, Ampère, Byron, Strindberg, Nietzsche, Cardano, Descartes, Gounod, Beccaria, Goethe, Hugo, Hastings, Haller, Mozart, Mendelsohn, Pope, Sócrates, Ricci, Swenson, Solovieff, Verlaine, De Quincey, Maupassant... padecieron diversos desórdenes mentales.

Epilépticos fueron Alfieri, César, Carlos V, Flaubert, Handel, Mahoma, Napoleón, Pascal, Dostoyeusky, Pedro el Grande, Wellington, etc.

Baudelaire, Burke, Gogol, Linneo, Swift, murieron en la locura ó en la parálisis general progresiva.

Suicidas fueron Séneca, Lucano, Licurgo, Demóstenes, Aníbal, Lucrecio, Catón, Bruto, Casio, Marco Antonio, etcétera, entre los antiguos. Nerval, Mainlander, Larra, Ganivet, entre los modernos.

Los pueblos primitivos, los bárbaros, los salvajes, adoran á los locos, considerándolos como santos ó como magos. Acordémonos de que también la epilepsia recibió de los antiguos el nombre de *mal sagrado*.

Hay en todo esto una vaga intuición penetrante y profunda.

En su obscura mente, esa fué su manera de afirmar el parentesco y la relación que une al genio con la locura.—C. Bernaldo de Quirós.

Individualismo y Socialismo.

Para muchos, el Socialismo no es otra cosa que una reacción natural contra la acción exagerada del individualismo, dominante en las sociedades modernas durante todo el pasado siglo. Como tal reacción—dicen—ha extremado sus conclusiones, pero de la fusión de ambas tendencias antitéticas ha de surgir el régimen armónico de lo porvenir.

Esta idea de mutua transacción entre soluciones contrarias seduce fácilmente al pensar somero. Es un afán de muchos entendimientos pretender armonizar lo que parece más irreconciliable, guiados quizás por la antigua máxima de que «en un buen medio está la virtud».

Con todo, en esto como en muchas otras cuestiones, la «virtud», ó, si se quiere, la verdad, se halla en un extremo, y en el otro extremo, si no se encuentra la verdad, encuéntranse, al menos, sus apariencias exteriores. Donde no existe indicio alguno de verdad es en el término medio.

La historia de la Astronomía nos ofrece un acabado ejemplo del descridito y esterilidad de las pretendidas soluciones armónicas. El sistema de Ptolomeo explicaba el movimiento de los astros suponiendo que la Tierra era el centro del Universo: era lo que testimoniaban los sentidos, lo que pudiéramos decir la *verdad aparente*. El sistema de Copérnico, producto de un análisis más hondo, nos dió la verdadera verdad, la que la razón nos proporcionaba, la *verdad científica*. Ambos sistemas eran el resultado de un examen bien llevado á cabo: superficial uno, profundo el otro. Pero del deseo de armonizarlos, nació el sistema de Ticho-Brahe, enorme pastel astronómico que mueve á risa.

El individualismo que, llevado á su más alto grado de exageración, constituye el fundamento de la anarquía, es un sistema que puede atraer y enamorar por la sencillez de su fórmula; dejad hacer, dejad pasar. El Socialismo brota como único sistema posible, como el solo medio de poner término á la injusticia económica actual, cuando se estudia reflexiva y desapasionadamente el funcionamiento de los factores económicos: él es quien encierra la verdad, es decir, la justicia. Mas las mutuas transacciones de ambos sistemas nos ofrecen el régimen transitorio actual que observamos en los Estados modernos, régimen del tira y afloja y de las componendas, aceptables sólo momentáneamente para salir del paso, pero cuya estructura económica no puede enamorar á nadie que tenga mediano gusto.—Juan Morán.

REMEMBER

Buen rato llevaba el sol centelleando en las linternas y miradores altos de los edificios que forman punteado y vistoso telón desde Palacio á las desnudeces secas de las Vistillas.

Los animados pobladores de la fronda verdeante tras las tapias de la Casa de Cimpo cantaban saludando al día claro. Cubrían de blancas enseñas las lavanderas toda la enrampada margen que sube desde el Manzanares hasta el pie de los primeros edificios; otras tomaban posición en sus cajones junto al agua, donde braceaban como en elemento conocido y amado, y del fondo de los tendedores del río mismo, remansado y torpe, un rumor se elevaba destacando las voces agrias de mujeres en faena, los *plaf-plaf* de paletas que aplastan sin reposo y el canto bello, sombrero, de las almas artistas del pueblo; ese canto entonado al parecer por sirenas penantes; el que oiréis á toda hora si vuestros pasos os llevan á bucear en los infiernos de la miseria, elevándose durante el día de los enjambres trabajadores, ó saliendo á la noche por las puertas mal cerradas de las tabernas; ese canto atractivo y grave que más de una vez habrá clavado vuestros pies en callejones infectos bajo la luz que tiembla en el solitario farol contándole á la obscuridad mortales zozobras.

La animación se extendía y en ondas lentas iba avanzando á lo largo de la ribera como río de vida que sobre el inferior adelantara siguiendo su pereoso camino, dilatándose por el cauce tortuoso hasta perderse.

De las casas apiñadas, malsanas, donde la pobreza, la aglomeración y la peste de la promiscuidad hacen estragos, salían á borbotones trabajadores de caras pálidas y afeminadas, niños aviejados como micos precoces, ejemplares marchitos de una raza minada por la vida del centro que los anula matando en ellos el impulso interior, la fuerza y la resolución tan difíciles de manifestarse aun en los momentos de acción colectiva en nuestras revueltas populares, muy diferentes de las prontas, arduas y sostenidas á que nos tienen ha-

bituados las bajas capas de otras regiones. El espectáculo aplanaba y era además penoso de ver.

Recordé entonces gentes parecidas: las mismas palidez y debilidad, igual apagamiento y exaltación histeriformes disimulados bajo el hábito campesino en cuerpos curtidos por el sol, más abajo, en el campo abierto; allá donde el propio río, engrosado por las atarjeas de la corte, arrastra con su limo el mal de las lagunas, el mortal aliento de los pantanos podridos.

Provocada por causas diferentes, una misma pobreza vital restaba fuerza y sangre á los humildes de ambas localizaciones; la urbana, marchando sin voluntad al trabajo diario; la campesina, que á la mañana dirigía lánguidamente su invocación á Dios y se arrastraba al anochecer por los caminos, llenando de notas sin vigor el aire del so y apestado. En vano miré alrededor buscando la inteligencia reformadora, el brazo bienhechor y fuerte llamado á remediar tanto mal, á desvanecer tanta miseria; los ojos sólo remedos acertaban á ver, é interesada actividad de homúnculos sin alma.—J. M. Llanas Aguilaniedo.

Significación del 1.º de mayo.

¿Qué significa la Fiesta del 1.º de mayo? Esta imponente Manifestación obrera, que cada día adquiere mayor importancia, la consideran unos como la fiesta del trabajo, otros la llaman la fiesta de la paz, y hasta ha habido gentes que pretendían que fuese el día de la huelga general y la fecha y ocasión de revueltas insensatas.

Ninguna de estas acepciones representa, sin embargo, la verdadera significación del 1.º de mayo. Pocas consideraciones bastarán para probar este aserto.

La fiesta de mayo, fuera de los dos primeros años de su celebración, y esto en muy contadas localidades, no ha presentado carácter de huelga general ni ha dado ocasión para producir algaradas ó revueltas sediciosas. La sensatez de la masa obrera imposibilitó toda tentativa que tuviese este carácter.

Fiesta de la paz no puede ser, por ahora, la fiesta de 1.º de mayo. Es indudable que en el porvenir, cuando merced al esfuerzo proletario se haya verificado la transformación social á que aspiramos, se conservará su celebración y será la fiesta de la paz del mundo; pero mientras existan los presentes antagonismos sociales, esto será imposible. Díganlo si no las luchas que entre obreros y patronos se producen en este día, y eso que se trata, no de la subida de los salarios ni de la reducción de la jornada, sino sólo del descanso, del abandono del trabajo.

Fiesta del trabajo lo es efectivamente, pero lo es de una manera relativa, y hasta secundaria, y sólo como consecuencia del objeto principal que se persigue.

¿Cuál es, pues, la verdadera significación de la fiesta del 1.º de mayo, si no es ninguna de estas cosas? Para saber lo que una cosa significa, ó ha de manifestarlo ella misma con caracteres claros y precisos ó ha de ser definida por el autor ó creador de la misma cosa. ¿Dónde nació la idea y se tomó el acuerdo de celebrar el 1.º de mayo?—En el Congreso Socialista de París.—¿Y qué debía realizarse en ese día según ese Congreso?—Una Manifestación internacional de trabajadores para reclamar de los Poderes públicos leyes beneficiosas para los intereses de la clase obrera, entre las que sobresalían la legislación protectora del trabajo y en particular la jornada de ocho horas.

Esta es, pues, la verdadera significación, el objeto principal y preciso de la celebración del 1.º de mayo. Todo lo demás es puramente accesorio, como consecuencia del cumplimiento de este deber principal.

Si después de realizada la Manifestación obrera se hace fiesta, celebrando jiras campestres, paseos, veladas artísticas ó cualquiera otra forma de expansión obrera, siempre resultará todo esto como puramente accidental. Lo principal es la idea de ejercer una presión sobre los poderes públicos pidiendo la legislación protectora del trabajo.

Todavía tardará bastante en obtenerse el total de las reformas perseguidas; pero lo que ya se ha conseguido con la Manifestación del 1.º de mayo ha sido la unión de la clase obrera. Se ha cumplido, por fin, el grito, excitación ó mandato, lanzado hace más de medio siglo por Carlos Marx y Fe-

derico Engels en el *Manifiesto Comunista*: «¡Proletarios de todos los países, uníos!».—F. Mora.

PARA HOY Y PARA MAÑANA

La apatía y el escepticismo reinantes, por obra y gracia de esta sociedad individualista, hallan siempre excusas para sin cerarse.

Con frecuencia se nos arguye que las soluciones del Socialismo no están demasiado lejanas para emplear en su consecución tanto tiempo y tantas energías; que no vale la pena de trabajar en lo que ningún beneficio personal ha de reportarnos, y otras cosas por el estilo.

Hay un error tremendo en esto. Ciertamente la tarea que realizamos nosotros es más idealista que las que llevaron á cabo nuestros antepasados, en la constante lucha de los hombres por el bienestar.

Hoy no perdemos de vista el porvenir, al que gustosos sacrificamos la mejor parte, sin duda, del resultado, sirviéndonos de saludable ejemplo los frutos legados por los antiguos luchadores. Estos, por el contrario, pensaron más en el mejoramiento propio que en el ajeno, aunque otra cosa se crea, preocupándose menos que nosotros de los sucesores. La fuerza de los hechos intervino más que su voluntad en el progreso alcanzado.

Pero esto no quiere decir que á los socialistas no les impulse en primer término la aspiración de la ventaja propia.

¿Puede hallarse otro dique al feroz é intransigente individualismo como la asociación, fuerte y sólida por estar basada en la comunidad de intereses? ¿Hay cosa igual para despertar instintos fraternales? ¿Es preciso la abolición del salario y de las clases para obtener, por la resistencia colectiva, un beneficio en las condiciones del trabajo?

¿Hace falta apoderarse del Poder político para arrancar á la clase dominante leyes y medidas que signifiquen prácticamente un mejor estar? ¿Cómo se obtiene la utilidad de los derechos políticos sino mediante su ejercicio colectivo por parte de quienes, desheredados de la fortuna, nada valen individualmente en este régimen?

No es, por tanto, indispensable el establecimiento de la propiedad social para que la condición del Proletariado se eleve y para que las desdichas ocasionadas á la Humanidad por la desigualdad de intereses disminuyan gradualmente.

La obra del Socialismo es abnegada, sí, pero no infelucunda para quienes la realizan. Se dirige al mañana; mas sin olvidar lo que atañe al hoy.—Javier Perdel.

ALEGRES PRONÓSTICOS

Hacen mal quienes se descorazonan pensando que la fe socialista no se difundirá nunca en la clase media tanto como sería preciso para introducir en ella el desorden y quebrantar la resistencia, porque una

Es fatal que, por efecto del moderno orden de cosas, de la mayor complejidad de los negocios financieros, de la creciente separación de la propiedad y del trabajo, se confundan los negocios lícitos con los ilícitos, la honradez con el engaño, y que éste, libre, ó poco menos, de todo freno exterior, y aun de la censura y de la duda, acabe por reinar en el mundo como soberano absoluto é inviolable, asentado sobre las ruinas de la moralidad y de la justicia.

Es fatal que, al aumentar cada día la fiebre de las especulaciones temerarias, al inundarse por contagio la sociedad de quiebras, al agigantarse con las Deudas el peligro de las bancarrotas nacionales, llegue un día en que no haya para el ahorro del que trabaja ni del capital pequeño y ocioso sitio ni modo de colocación con visos de seguridad, ó estando condenados sus poseedores á una vida de ansiedad y de miedo casi tan dura como las angustias mismas de la miseria.

Es fatal que la defensa y salvación de la pequeña y de la mediana propiedad del Fisco, de la usura, del robo, de la fuerza absorbente de la gran propiedad y de las peticiones cada día más atrevidas y poderosas del trabajo llegue con el tiempo á ser empresa más difícil que lo sería preservar esa misma propiedad, y aun la vida de los accidentes, en medio de un pueblo todavía no organizado en estado civil.

Es fatal que, en un porvenir no lejano, la masa creciente de la juventud culta, dudando ante los caminos de los empleos ya ocupados por las profesiones liberales y la degradación odiosa del trabajo manual, enferme con el ocio rabioso y famélico, y llegue á tal extremo, que la sociedad sufra como la sofocación y los mortales tormentos de la hidropepsia.

Es fatal, por último, que el nuevo feudalismo financiero, que se vale del dinero como el antiguo de la espada, ensanche la extensión y refuerce cada vez más su ya vastísima red, encerrando en ella, sujetando y sometiendo á su infecta tiranía á muchedumbres, gobernantes é instituciones, agotando y corrompiendo á todos y á todo.

Cuando tal ocurra; cuando, por las redobladas dificultades de la vida y por el creciente furor del lujo y de los agios, el matrimonio mercantil multiplique en tales términos los escándalos y las desventuras, que hayan de temer por el porvenir de la familia aun los más escépticos explotadores de sus desórdenes y debilidades; cuando, impulsada cada día con más fuerza por la competencia, por la impunidad comprada y por el mismo progreso científico, se una la producción á la charlatanería, á la falta de sentido moral, á la adulteración criminal, hasta el punto de no ser más que una vasta, permanente y despiadada insidia contra la vida y la bolsa; cuando una aristocracia del oro, deshonesta y villana, más omnipotente cuanto menor en número, haya impulsado el fausto y la insolencia hasta ofender el natural orgullo de la clase media, por ella depauperada, más hondamente que el bienestar de la mediana burguesía ofende hoy á la plebe; cuando ningún honrado padre de familia pueda, ni por plausible afán pedagógico, aconsejar á sus hijos la generosidad, la delicadeza, el amor al prójimo, el noble deseo de la estimación pública, sin que se le rían, mostrándose por doquiera el triunfo incontrastable y duradero de cuantos pisotean estas virtudes con el más glacial cinismo; cuando, finalmente, con el aumento y progresión de las crisis comerciales y con el mayor desarrollo de la organización obrera, crezcan en gravedad y sean más frecuentes la miseria, los riesgos de la inseguridad, los paros, las luchas, el hambre, las justas cóleras de las muchedumbres rurales y urbanas, y sea preciso para mantener en la apariencia un remedo de orden, responder á los lamentos y las maldiciones con las criminales siegas de vidas humanas, que dejan sobre tierra ensangrentada tanto germen de odi y de tremendas venganzas; cuando las cosas hayan llegado á tales términos—y no pasará mucho tiempo—, entonces no le quedará mucho que hacer á la propaganda socialista. Por ella y para ella trabajarán en las clases superiores el cansancio y el asco, el medroso cuidado de conjurar una revolución de sangre y fuego, la necesidad inmensa de rejuvenecimiento y de ideal, ¡el horror, en suma, á vivir bajo las ruinas de un mundo muerto!

Y entonces quizá á la Burguesía le parezcan lógicas y fáciles aquellas virtudes sobrehumanas, en las cuales cree ahora que el Socialismo fundamenta la sociedad fu-



LA FIESTA DE MAYO.—Mitin al aire libre en Cristianía.

El obrero no suele pagarse de sueños idealistas.

Cuando desconoce—y esto es lo común— las causas de su malestar, acude á la organización, porque percibe en ella la mejora de su situación. Y que no busca otra cosa lo dice el hecho de prestarse fácilmente á formar en las filas de la Asociación de resistencia, mientras que se muestra rehaca para coadyuvar á otras empresas cuyas ventajas no aparecen tan inmediatas.

Esto no obsta para que después, al despejarse su cerebro y reflexionar sobre las enseñanzas que recibe, acuda también solícito á toda otra tarea que reclame su interés de clase. El que conoce desde luego el origen de su aflictiva situación y con él la misión social que le está reservada, es claro que no regatea su cooperación para la totalidad de la obra.

En uno y otro caso el trabajador se entrega á la acción reivindicadora, á la labor idealista del mejoramiento social, porque éste va unido al suyo propio. Hay altruismo en ello, pero hay también interés privado.

Y está justificado. ¿Quién puede ni debe pedir racionalmente otra cosa? En eso consiste, por cierto, el fundamento positivo de la doctrina socialista, en que así como se adapta á las condiciones materiales de la vida social en su desenvolvimiento y tendencias, se coloca en igual relación respecto del individuo.

Pues mediando el interés particular. ¿no dice esto que recogen los trabajadores frutos inmediatos de su tarea, sin aguardar á la realización completa del ideal? De otro modo no concurrirían á ella.

Así es, en efecto. Sin salir de lo presente, ¿no hay nada acaso que sea doble logro para hacer menos penosa la existencia?

parte de la clase directora se lanzará «de cabeza», espontáneamente, en la nueva vía aun antes de estar convencida de que conduzca realmente á la «tierra prometida» del Socialismo.

El actual movimiento se asemeja á la descomposición del siglo pasado, cuando una sociedad entera se precipitó en lo desconocido por cansancio ó por horror de vivir bajo las ruinas de un mundo muerto.

Y no es este juicio de un marxista fanático, sino que le ha emitido el académico vizconde de Vogüé, una de las inteligencias más profundas y serenas de Francia.

Así es, y así ocurrirá. Y si aun dudan muchos esto, consiste en que miran como una enfermedad pasajera del cuerpo social lo que realmente es el comienzo de su descomposición. Es pueril creer que la débil reacción últimamente producida contra el alto pandillaje político, contra el universal latrocinio financiero, pueda producir en la sociedad el efecto de vigorosa cura regeneradora. Ocasionará un efecto contrario, alentando el robo descarado, mostrando por qué medios, con qué complicidades y auxilios, pueden allegar riquezas los grandes mercaderes de la conciencia, los defraudadores de la nación, y cuán impúdicos, monstruosos y desenfrenados no serán las rapiñas y los tráficó ilícitos para sacudir los restos de sentido moral de las altas clases y hacer necesario, cuando menos, un simulacro de justicia. La corrupción seguirá extendiéndose fatalmente, se dilatarán todas las llagas de nuestra organización social, engendradas por el principio inmoral de la formación de la riqueza, germen mortífero que la sociedad burguesa no puede raer de sus entrañas sino con la vida.

LO INVISIBLE

¡Legión de proletarios! ¡Por ti la pluma esgrimo más fuerte que la espada que pueda yo esgrimir! Mi pluma tenga rayos de ideas redentoras, que ¡oh, pueblo! las ideas te habrán de redimir.

Yo canto lo invisible; yo adoro lo impalpable; el cambio en las creencias; la interna Evolución; lo que hace amar lo justo, primero perseguido, y al fin que lo brillante la luz de la Razón.

Si veis que cae por tierra pedazos hecho un trono, sabed que no lo barre la furia del motín; creed que lo derriban ideas invisibles; que á un trono las ideas tan sólo ponen fin.

Si veis que audaz martillo de brazo iconoclasta golpea furibundo la base de un altar, creed que tradiciones percute sin prestigios y que una noble idea le impulsa á derribar.

Tres lustros hace apenas que todos los gobiernos la **Fiesta del Trabajo** quisieron suspender; y á lanzas y fusiles ¡legiones proletarias!, ideas solamente supisteis oponer.

Y más que los fusiles pudieron las ideas, que hicieron, sin ser vistas, inútil la agresión. Triunfasteis, proletarios, con sólo lo invisible que puso á vuestras plantas el mauser y el cañón.

Pelea por vosotros la fuerza incontrastable que, oculta en las conciencias, se rinde á la verdad, que clama por justicia, y asiste á los dolores que sufre con vosotros la triste Humanidad.

Cantemos lo invisible, cantemos lo impalpable, el cambio en las creencias, la interna Evolución, lo que hace que una idea primero perseguida fulgure al fin triunfante con luz de Redención.

E. Benot.

tura; encontrará quizá natural en sí y en todos la preponderancia bienhechora del sentimiento de la colectividad contra el feroz egoísmo, que reputa imposible nuestra sociedad, y advertirá que el obstáculo mayor para aceptar nuestras ideas no estaba ni en su razón ni en su sentimiento, sino en su bolsa. Y de cualquier modo, aun no creyendo ni advirtiendo nada de lo apuntado, empujada por la férrea necesidad, la mediana burguesía se lanzará en lo desconocido.

Ahora bien; aunque nosotros no tuviésemos fe más que en lo desconocido, por la fuerza misma de las cosas, la sociedad encontrará poco á poco una organización que destruya la más monstruosa y la más funesta de las injusticias presentes: la división de los hombres en un pequeño número de poseedores de todos los bienes y en una enorme, inmensa, mayoría de siervos despojados, embrutecidos, vejados, despreciados bajo la apariencia de una mentida igualdad y de una libertad tan mentida como la igualdad. Si no tuviésemos esperanza alguna en el progreso humano, no nos quedaría más que cruzarnos de brazos y decir: «Déjese el paso libre á la gangrena que nos corroe y realícese la putrefacción universal.»

Pero sentimos fe, y tan profunda, que en el hermoso día de primavera señalado para celebrarla se apodera de nosotros un sentimiento de piedad, de estupor casi cuando vemos en las tristes calles de la ciudad pasar la amenaza armada del Estado en medio de unos cuantos ciudadanos sospechosos.

Y nos preguntamos: «¿Por qué no salen de las casas hombres y mujeres de todas las clases, con los niños de la mano ó en los brazos y con las rosas de mayo en el pecho? ¡Ah!, no está, de seguro, lejano el día en que tal cosa se vea. Las casas aparecerán empavesadas de rojas banderas; por las calles correrá un río viviente; las frentes y los gritos se elevarán libres al cielo, y aquel estremecimiento, aquel hábito sano é inmenso del pueblo, penetrando en las casas silenciosas de los últimos melancólicos que renieguen de la buena nueva, llevará la idea hasta sus corazones, arrastrándoles por fuerza hacia las ventanillas, con lágrimas en los ojos y amor en el alma, para bendecir la fiesta del mundo.» — Edmundo de Amicis.

UN SÍMBOLO

En un desván de cachivaches inservibles, hallé una montera remendada y sucia, colgada en una percha.

—¿Ve usted esto?—me dijo el dueño.—Le parecerá á usted que para nada sirve, pero tiene un mérito extraordinario Póngasela usted y verá.

Resistí al principio, porque estaba para cogerla con pinzas; pero él insistió tanto que, después de quitarla el polvo, me la puse y ví que se adaptaba á mi cabeza perfectamente.

—Ahora, mire usted—dijo el hombre—; y á su vez se la puso.

Admirable; es claro, como hecha á su medida.

Llamé á su hijo, un mesocéfalo monstruoso, le encasqueté la montera y ví con asombro que le caía á la perfección; parecía comprada para él. Después se la probó el criado, un hombreco con cabeza de jilguero, y ¡oh, estupor!, la montera le venía pintiparada.

—¿En qué consiste eso?—pregunté.

—Lo ignoro. La he colocado sobre cabezas oblongas como pepinos, sobre cabezas puntiagudas, cabezas redondas, cuadradas, chicas y grandes... y para todas sirve. ¿Verdad que esta adaptación parece milagrosa?

Yo no creo en los milagros, pero creo en los símbolos. Desde las instituciones hasta los garbanzos, se me figura que en este país todo es simbólico; así es que en seguida encontré la realidad simbolizada en la maravillosa montera.

¿No conocéis esa multitud, repulsiva y estéril, que se agita zumbando como los mosquitos y husmea en todas partes como los perros hambrientos? Nadie sabe de donde vienen tales gentes; tráfugas de los brazos de algún jesuita, parásitos de una sociedad que se extingue, impotentes ambiciosos que no hallan hueco en la política de turno...: eso es la montera de mi cuento.

Para ellos no hay ideas, no hay tampoco obstáculos; á todo se adaptan y adhieren con la facilidad peligrosa del pulpo. Se llaman ácratas, ó clericales, ó modernistas... ¿Qué importa el mote? «La lucha por la vida», dicen ellos que les impulsa. Y ¿dónde hallarán manjar más sugestivo ni bandera más explotable y más simpática que la redención de los proletarios?

Ved con cuánto entusiasmo han acogido vuestra causa. La Iglesia os ama; los lite-

ratos os adoran; los rotativos os idolatran... ¡Obreros felices! con nueva Jauja os brindan para un próximo y venturoso porvenir muchos protectores de valimiento.

Desconfiad, sin embargo...; pedidles garantías, estudiad sus antecedentes... Y cuando estéis persuadidos de la exactitud de mi símbolo, si os resultan parásitos, desertores y ambiciosos, arrojados al polvoriento desván de cachivaches inservibles.

Aunque se indignen y lancen graznidos estridentes, no os importe. A lo sumo—y es hacerles gran honor colocarlos tan alto—os los podéis poner por montera.— Luis González Gil.

Las ideas socialistas lo llenan y dominan todo: preocupan á los incrédulos y alientan cada vez más á los iniciados.

La novela, el teatro, el periodismo, la Universidad: todo es lentamente invadido y acabará por dominar en todo.

La Iglesia es la que, como siempre, sigue aferrada al pasado, y, sin embargo, ciertos indicios nos hacen presentir que ha de evolucionar en materias económicas; pero si tal evolución ocurre, será tardía y no la procurará alargar el plazo de su poderío sobre las conciencias. El sentimiento religioso podrá perdurar algo más, en unos por atavismo y en otros por superstición, hasta que le sustituya por completo el altruismo de los tiempos futuros.

Los partidos políticos burgueses, no obstante su descomposición é incertidumbre en todos los problemas, poco á poco van sustituyendo su concepto individualista intrasigente por otro influido por el ambiente socialista.

Si esto es hoy, decidme: ¿qué será al terminar la primera década del siglo xx?—Veritas.

INJUSTICIA DEL CAPITALISMO

El proceso evolutivo del Capitalismo pone de manifiesto la negación de sí propio. He aquí cómo no sólo no debe existir, sino que no puede subsistir. Fundado en el principio de la propiedad individual sagrada, es en su ejercicio la negación de esta propiedad, siendo su evolución una serie no interrumpida de despojos. Arrebata, en primer término, al productor individual sus medios de producción, y lo arroja al campo proletario; expropia también al proletario de la mayor parte del producto de su trabajo, por un salario que sólo sirve para perpetuar la expropiación; despoja, finalmente, á los mismos capitalistas, á los que producen mediante el trabajo ajeno, en cuanto su aparato productor no alcanza el grado máximo de perfección que exige el triunfo en el terreno de la competencia.

A su proceso de crecimiento y desarrollo va indefectiblemente ligada una opresión y una miseria paralelamente progresiva de la inmensa masa social, correspondiendo á esta desolación de la fuerza viva del trabajo, que engendra la degeneración física y moral de la especie, una devastación de las fuentes naturales de riqueza por la acción propulsiva de los medios de

producción sobre el capitalista, que le impelen, so pena de derrota, á producir sin medida por cima de todos los obstáculos; y siendo una necesidad para su existencia la expansión productiva, siempre en aumento, el mismo sistema, al crear la miseria social que necesita para fructificar, determina las condiciones que periódicamente le limitan y la ahogan, llegando á trances de muerte.

Es inútil pedir al Capitalismo los términos finales de su desarrollo; es inútil indagar teóricamente el límite que en la realidad podrá alcanzar la ley de la acumulación y concentración capitalista, el del incremento en la productividad del trabajo, que tiende á reducir el Proletariado á la inacción y á la mendicidad forzosa; ó bien las últimas manifestaciones de la producción capitalista, cuyos periodos de parálisis tienden á alcanzarse unos á otros por la proximidad, cada vez más frecuente, de sus movimientos de diástole y de contracción; porque ninguna institución social que encierre gérmenes poderosos de disolución puede llegar en la realidad histórica al extremo límite de su desenvolvimiento. Basta haber demostrado que su proceso evolutivo no pone en juego mecanismo alguno que compense la guerra económica de clases, funesta á la mayoría social, formada por los hombres de trabajo, y la anarquía productiva, funesta á la Humanidad entera.

El instinto de conservación de los condenados sin recurso por el Capitalismo á la opresión y á la muerte se encargará de concluir la demostración de que los necesarios desarrollos de la realidad no caben dentro del sistema capitalista, que no es estado natural de relaciones sociales, sino una utopía hoy triunfante, pero que pasará como pasaron otras concepciones sociales, religiosas y políticas que se creyeron perdurables.—Dr. Jaime Vera.

AYER Y HOY

Para darse perfectamente cuenta de la importancia que hoy alcanza la Manifestación de 1.º de mayo en España y la gran difusión que las ideas emancipadoras alcanzan entre los trabajadores en general, no hay que remontar nuestros recuerdos á muy lejanas épocas.

No hace todavía veinte años—lapso de tiempo importante si en la vida del hombre, pero despreciable ante el sereno transcurrir de los siglos—que un puñado de convencidos, puesta la mirada en un noble y elevado ideal, acometieron la titánica empresa de despertar las dormidas energías de los eternos explotados, haciendo llegar á las reconditeces de sus cerebros las consoladoras verdades del Socialismo científico, verdades que, permitiéndoles conocer el origen de la desarmonía social, les pusieran en condiciones de aplicar el necesario remedio.

Fruto de aquel esfuerzo fué este modesto SOCIALISTA, cuyos primeros pasos no fueron en verdad nada fáciles, pues hubo de luchar, á más de la escasez de recursos—circunstancia desfavorable aunque no invencible—con la hostilidad ciega de los

de arriba y con la indiferencia mortal de los de abajo.

Mas no eran estos obstáculos suficientes á vencer la energía de los hombres que habían echado sobre sí la tarea de sacar á la masa obrera española del abismo de inercia en que había caído, y con indomable tenacidad continuaron su labor educadora un día y otro día hasta conseguir romper el hielo y lograr, no sólo que los trabajadores fueran creando núcleos de propaganda socialista, sino hasta que los elementos que en un principio se nos mostraban adversos y tachaban nuestras ideas de utopías irrealizables, fueran concediendo beligerancia á las doctrinas comunistas y las estudiaban con desinteresado afán.

Preparado favorablemente el camino, vino el Congreso de París con su inolvidable resolución de celebrar la Manifestación obrera internacional, y no fué menester gran esfuerzo para que todos los proletarios españoles acogiesen con alegría la idea y acordaran celebrar la **Fiesta del Trabajo**, ya de precepto para nosotros.

A partir de aquella fecha de 1.º de mayo de 1890 los trabajadores de este extremo de Europa, así los socialistas como los que aun no han salido de los estrechos límites de la lucha societaria, al llegar este día comulgan todos en un solo pensamiento: el de manifestar públicamente su identidad de aspiraciones en los puntos concretos que constituyen la base de las reclamaciones que en este día se hacen á los representantes de la Burguesía.

Y hoy que la Prensa socialista es relativamente importante, al vestirse de gala para celebrar la hermosa fiesta de los explotados, no puede menos de sentirse orgullosa viendo colaborar al lado de oscuros obreros á hombres inteligentes y de buena voluntad, que si no están de hecho á nuestro lado, por lo menos sienten anhelos, igual que nosotros, de remover los fundamentos de esta desquiciada organización social.—A. Atienza.

«LA REVISTA SOCIALISTA»

Como anunciábamos, el número extraordinario que esta importante revista ha publicado para conmemorar el Primero de Mayo, es notable.

Consta de 96 páginas, llenas de amena é instructiva lectura, un himno al Primero de Mayo, artística portada nueva, tres láminas, etc., etc.

La aceptación que ha obtenido es la mejor garantía de su importancia.

Este número, á pesar del mucho aumento de páginas que contiene y de su excelente presentación, sólo cuesta 50 céntimos. Los pedidos y suscripciones diríjanse en esta capital á la calle de Mendizábal, 6.

LIBROS Y FOLLETOS

Historia del Socialismo Obrero español, por Francisco Mora, 1,50 pesetas.

Legislación del trabajo, por R. Oyuelos, 30 céntimos.

Leyes de Reuniones y de Asociación, 10 céntimos.

Socialismo y Libertad, por J. Jaurés, 25 céntimos.

El derecho á la pereza, por Pablo Lafargue, 20 céntimos.

Obligado por la burguesía, por Rafael Salinas, 25 céntimos.

Historia de los modos de producción, por J. J. Morato, 60 céntimos.

Controversia en Santander, 25 céntimos.

España y el descubrimiento de América, por J. J. Morato, 30 céntimos.

Origen de la familia, por F. Engels, 3 pesetas en Madrid y 3,50 fuera.

Socialismo utópico y Socialismo científico, por F. Engels, 25 céntimos.

Miseria de la Filosofía, por C. Marx, 1 peseta.

Manifiesto comunista, por Marx y Engels, 15 céntimos.

La religión del capital, por P. Lafargue, 25 céntimos.

El materialismo económico, por el mismo, 20 céntimos.

Estudio acerca del Socialismo científico, por G. Deville, 25 céntimos.

La justicia del Socialismo, por M. de Aquino, 10 céntimos.

Breves estudios biográficos, por el mismo, 50 céntimos.

Filosofía socialista, por G. Rouanet, 15 céntimos.

Himnos socialistas (con música), 25 céntimos.

Colectivismo y Revolución, por J. Guesde, 20 céntimos.

Organización y Programa del Partido, 15 céntimos.

Las Sociedades de resistencia, por P. Iglesias, 10 céntimos.

La evolución del capital, por G. Deville, 50 céntimos.

En los Estados Unidos, por J. B. Justo, 50 céntimos.

El Capital, resumido por Deville, 2 pesetas en Madrid y 2,50 fuera.

IMPRENTA DE I. CALLEJA, MENDIZÁBAL, 6.
En esta casa rigen las tarifas de la Sociedad y, solamente se emplea á obreros asociados.